

Tommaso Braccini

Mitos errantes

Leyendas urbanas de hoy
y de siempre



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Miti vaganti. Leggende metropolitane tra gli antichi e noi*

Traducción de Juan Carlos Gentile Vitale

Quest'opera è stata tradotta con il contributo del Centro per il libro e la lettura del Ministero della Cultura italiano.

Esta obra ha sido traducida con la contribución del Centro para el libro y la lectura del Ministerio de Cultura italiano.



Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © 2021 by Società editrice il Mulino, Bologna

© de la traducción: Juan Carlos Gentile Vitale, 2023

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-093-2

Depósito legal: M. 26.303-2022

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Introducción
- 12 Historias que echan raíces: leyendas y ecotipos
- 15 El desarrollo de los estudios: de las *fauses nouvelles* a las *urban legends*
- 16 También las leyendas contemporáneas tienen un pasado
- 19 El argumento de este libro

- 22 1. Tiberio y el motor de agua
- 23 El motor de agua y la «máquina de Dios»
- 24 La saga del vidrio flexible
- 27 El vidrio: de la novedad a la costumbre
- 27 Richelieu, Napoleón y el influjo de los clásicos

- 30 2. Complots contra la humanidad:
de Zeus al coronavirus
- 31 Revelaciones impactantes... del siglo XIX
- 33 Los «polvillos» de Verbicaro
- 34 Otras caras del complot: del Ébola a la Gran Guerra
- 35 Cuando el mandante era Zeus

- 38 3. Honorio y el 11 de septiembre
- 39 Los atentados en las Torres Gemelas: ¿un *inside job*?
- 40 El fin del mundo: el saqueo de Roma
- 41 Honorio como Bush: génesis de un rumor

- 45 4. Pulpos y cocodrilos: los monstruos de las alcantarillas
- 46 Los caimanes en las alcantarillas, de Nueva York a Florencia
- 48 Gatos y cerdos en las cloacas del mundo
- 50 Una variante antigua: el pulpo de Pozzuoli
- 52 El peligro viene del váter
- 54 El otro acceso: cuando las chimeneas dan miedo
- 56 5. La procesión del rey de las ratas
- 57 La marcha del rey de las ratas
- 58 Prohibido reír: el talismán de Apolonio de Tiana
- 59 Una historia kárstica, entre hebras de paja y granjas suecas
- 62 Ratas y serpientes, ¿dos caras de la misma moneda?
- 64 La enésima «mentira» de Luciano de Samosata
- 67 La última tesela: un roedor «alienígena»
- 68 6. La leyenda de las serpientes con paracaídas
- 69 «Lanzamientos» de víboras, entre burlas y complots
- 73 No solo serpientes: de los lobos a las pulgas
- 75 Las serpientes y los leones del emperador Decio
- 77 Malos encuentros: en el origen de las historias de los «lanzamientos»
- 79 Las mutaciones medio ambientales de la Antigüedad
- 81 El último complot: los huevos de cocodrilo del Mossad
- 83 7. Los etruscos y las estelas químicas
- 84 ¿Polímeros sintéticos o patógenos demoníacos?
- 85 Arañas que vuelan: el fenómeno del *ballooning*
- 87 Hilos de María y cabellos de la Magdalena

- 88 Lana del cielo y residuos de demonios
- 91 8. Cita en el cementerio
- 91 Fantasmas en YouTube: el caso de Teresa Fidalgo
- 93 Apariciones y personas reales: los casos de Brindisi y Milazzo
- 96 Los infinitos ecotipos de un relato de fantasmas
- 99 La muerta enamorada
- 101 La historia de Filinio y Macates
- 103 Una antigua leyenda contemporánea
- 105 Historias de fantasmas chinos
- 107 Flegón y Gan Bao: similitudes y diferencias
- 109 La autoestopista fantasma en tiempos de las leyes raciales
- 111 9. Mujeres con patas y seducciones fatales
- 111 Propagadoras del SIDA y ladronas de riñones
- 113 La chica de las patas de cabra
- 115 El baile de las hadas
- 116 Las bailarinas con patas de asno
- 118 Luciano y la isla de las Onoscélides
- 122 Historias perfectas para los moralistas
- 124 10. La profecía del recién nacido monstruoso
- 125 Las apariciones de la vieja del terremoto
- 128 Después de la vieja, un recién nacido
- 130 Otros recién nacidos, de África a China
- 131 Antepasados del siglo XVI
- 132 La historia del hijo de Policrito
- 136 Tages, una historia etrusca
- 137 Las razones del regreso del niño profético

140	11. De Lázaro a Yahoo Answers: los misterios del Vaticano
141	Los secretos del Archivo Secreto
142	El misterioso libro de Lázaro
145	¿Un recuerdo de los Libros Sibilinos?
147	El nuevo rostro de las bibliotecas
150	12. El diablo al revés: herejes y grupos de rock
151	La leyenda del <i>backward masking</i>
153	El <i>backward masking</i> llega a Italia
155	Un alarmismo duro de morir
157	Antes de los Kiss, los fundagiagitas
160	Actos performativos entre magia y pseudociencia
161	De la comida satánica a los sellos postales con LSD
165	Conclusiones
166	Historias siempre actuales: la muerta enamorada
167	Predadoras y herejes: miedo de los «otros»
170	Historias que se reactivan: invenciones silenciadas y alcantarillas infestadas
171	La leyenda contemporánea como antídoto del cambio
173	Una nueva mirada hacia el pasado, y hacia nosotros
174	Las leyendas contemporáneas, falsas, pero no siempre inocuas
177	<i>Followers</i> de los antiguos: un antídoto para las <i>fake news</i>
178	Bibliografía

Introducción

Una conocida de una amiga de un primo había comprado un «tronco de la felicidad», para luego descubrir que la planta estaba infestada por los huevos de venenosísimas arañas tropicales. Otros habían vuelto de unas vacaciones en un país exótico con un gracioso y desgarbado perrito local, pero cuando lo llevaron al veterinario descubrieron que se trataba de una peligrosa especie de rata tropical. Unos padres que habían salido a cenar, pero habían vuelto a casa con anticipación por un contratiempo, encontraron a la canguro, completamente drogada con alucinógenos, ocupada en condimentar a su hijo, colocado en una bandeja con patatas y listo para ser metido en el horno. Mezclar Coca-Cola y aspirinas crea un compuesto más potente que el LSD, juran otros sobre la base de experiencias de amigos de amigos.

Ninguna de estas historias, que muchos de nosotros hemos oído, es cierta, y muchos clasificarían de inmedia-

to estas narraciones como «leyendas urbanas» (o, más correctamente, como se verá, «contemporáneas»). El término, entrado ya hace tiempo en el uso común, indica historias hechas para pasar por auténticas, a menudo ocurridas a amigos o parientes (o, más bien, a amigos de amigos y parientes de parientes...), o, en cualquier caso, a otros miembros de la comunidad. Estas vicisitudes contienen en general elementos inquietantes, a veces con trasfondo claramente horroroso, otras con un tono humorístico. En muchas ocasiones, estos relatos tienen protagonistas genéricos, y en otras, en cambio, son referidos a personas precisas, ya sea a personajes famosos, o a figuras que tienen una relevancia solo local. Y es particularmente en este último caso donde se nota la capacidad de las «leyendas urbanas» —que luego a su vez forman parte de la categoría de «leyendas migratorias»— de echar raíces, como semillas llevadas por el viento, en los más diversos contextos.

Historias que echan raíces: leyendas y ecotipos

Basta pensar en las numerosas variantes, difundidas desde hace varias décadas en toda Italia, de la anécdota que ve a un párroco atareado en el atrio de la iglesia un día de fiesta solemne, empeñado en dar las últimas directivas para la inminente procesión. Cuando, al fin, con tono pomposo y solemne, exclama: «¡Adelante las vírgenes!», ninguna de las muchachas presentes se mueve. «¡Adelante las vírgenes!», repite, y las muchachas comienzan a bajar la mirada, a ruborizarse, a reír

nerviosas. El párroco comprende el mensaje y, sacudiendo la cabeza, suelta: «¡Adelante, seáis como seáis!».

Referida de esta forma anónima, la historia tiene el desarrollo de un chiste, pero en general se localiza en situaciones concretas y «cosida» encima de sacerdotes muy reales (aún vivos o, en todo caso, aún vivos en la memoria): a veces tipos bruscos y expeditivos, y otras, curas caracterizados por una elocuencia ampulosa y teatral, al punto de que en algunas variantes la orden es impartida en latín (*Procedant virgines!*). A menudo, y hablo por experiencia personal, en una comunidad están tan convencidos de la veracidad de la anécdota que, frente a la revelación de que se trata de una «leyenda contemporánea», las reacciones van de la extrañeza a la negación propiamente dicha, incluso airada, motivada con la aseveración de que semejante hecho está perfectamente en línea con la personalidad del «padre...». Tal es la capacidad de estas narraciones legendarias que circulan y arraigan perfectamente en diferentes contextos locales, donde son percibidas como auténticamente ocurridas, exclusivas y, sobre todo, actuales.

Se puede observar, de paso, que esta historia divertida contiene en su interior –aunque de forma latente y apenas perceptible– elementos de moralismo y, al mismo tiempo, de crítica hacia la autoridad, en este caso la religiosa. En efecto, según quien la cuente, esta narración podría ser usada para ilustrar la degeneración de las costumbres, o el anacronismo irritante de ciertos curas. Como se verá a continuación, crítica o desconfianza hacia los «superiores» (hasta llegar a la verdadera conspira-

ción) e hipocresía de fondo animan a menudo estos relatos, cuyo éxito se explica por la capacidad de corroborar «desde dentro» (y sin asumir su responsabilidad: se trata, en el fondo, de rumores que circulan) moralismos y prejuicios difundidos en las comunidades en que arraigan. Estas formas de adaptación al ambiente local, que pueden concernir a los protagonistas de una historia y otros elementos de su trama, son conocidas como «ecotipos», un término de origen botánico empleado también para otras formas de *folktales* ('relatos populares') difundidas desde tiempos inmemoriales, como fábulas, cuentos, chistes y leyendas.

Sin embargo, durante mucho tiempo se ha tenido la impresión de que las «leyendas urbanas» eran un fenómeno típico de la época actual, ligado en particular a la rápida difusión de las noticias, además de por el boca a boca, también con el auxilio de medios de comunicación modernos (periódicos, radio, televisión, además de fax, teléfono, fotocopias, y ahora internet), y sobre todo a la difusión de nuevas inquietudes y de una especie de «nueva mitología», consecuencia del radical cambio del estilo de vida respecto al pasado. Por este motivo ha entrado en el uso y se ha afirmado también el término «leyendas contemporáneas», que, de hecho, parece más correcto que «urbanas», desde el momento en que nos hemos dado cuenta de que la difusión de estas narraciones no estaba limitada, desde luego, a las grandes ciudades. En el estudio de las leyendas contemporáneas, durante mucho tiempo nos hemos concentrado, pues, en la existencia de ecotipos sincrónicos, o sea, de formas diferentes en que una historia es contada *grosso modo* en el espacio

y en un mismo período, con una preminencia para los momentos de crisis.

El desarrollo de los estudios:
de las *fauses nouvelles* a las *urban legends*

En efecto, la investigación sobre estas narraciones tuvo su inicio fundamentalmente desde la Primera Guerra Mundial, cuando, sobre todo en Francia, se observó cómo la propagación de «falsas noticias» (primero a nivel oral, para luego ser retomadas y amplificadas por la prensa), por un lado, había sido comprensiblemente fomentada por las ansias (y también por los mecanismos de censura) del período bélico, y, por el otro, había contribuido en algunos casos a difundir peligrosos alarmismos, llegando a tener una influencia no irrelevante sobre la moral de las tropas y la capacidad de resistencia de la opinión pública. También las numerosas habladurías alarmistas que se difundieron en Estados Unidos después del ataque a Pearl Harbor incentivaron el desarrollo de investigaciones en la materia.

Con posterioridad, la atención se amplió a los rumores no estrictamente relacionados con el contexto bélico, y así, aparecieron estudios sistemáticos sobre «leyendas migratorias» tradicionales, entre las cuales se pueden incluir también muchas «leyendas contemporáneas», seguidas –sobre todo a partir de los años ochenta– por una serie de recopilaciones analíticas de *urban legends* de carácter nacional. Tampoco en Italia, sobre todo en los años noventa, han faltado las publicaciones, desde aque-

llas más documentadas y de corte marcadamente científico hasta repertorios decididamente menos controlados y, por más que ricos, de utilización más problemática. Esta actividad de catalogación global culminó en la obra del estadounidense Jan Harold Brunvand, quien en el curso de décadas ha compilado una verdadera *summa* de las leyendas contemporáneas a nivel mundial, llegando recientemente a elaborar un sistema de clasificación estándar que constituye un instrumento indispensable para llevar a cabo y coordinar la investigación; a menudo, se aludirá a él en las siguientes páginas.

Durante mucho tiempo, en todo caso, el horizonte temporal al cual han hecho referencia los investigadores era *grosso modo* el que iba de la Gran Guerra (o poco antes) a nuestros días, identificable, en resumen, con la estricta contemporaneidad y la difusión de temas recuperados, y de los hábitos que diferencian más nuestro estilo de vida de aquel del pasado. También cuando se verificaban, en la misma área, diferenciaciones de las historias en el curso del tiempo (los llamados «ecotipos diacrónicos»), el radio de acción era, como máximo, de algunas décadas o poco más.

También las leyendas contemporáneas tienen un pasado

Pero a partir de los años ochenta, algunos investigadores se han dado cuenta de que antecedentes más o menos precisos de las leyendas contemporáneas de hoy eran localizables ya en la Edad Media, e incluso en la Antigüe-

dad. En 1983, en particular, el folclorista estadounidense Bill Ellis publicó un artículo brillantemente titulado *De legendis urbis: Modern legends in ancient Rome*, donde argumentaba de manera muy convincente que la historia –difundida en Estados Unidos desde los años sesenta– del niño blanco secuestrado en el aparcamiento de un supermercado por una pandilla de negros, que lo sometía brutalmente a la castración como rito de iniciación para los nuevos adeptos, no era más que la última reencarnación de narraciones ya difundidas en los primeros siglos del Imperio romano. Por entonces, eran protagonistas los cristianos, acusados de practicar infanticidios rituales y orgías sanguinarias; más tarde, imputaciones análogas fueron dirigidas por los mismos cristianos contra los judíos. El del «muchacho mutilado» es un relato que circula en un grupo mayoritario que se siente amenazado al tener la percepción de la expansión –o la aparición– de una minoría (étnica, religiosa o política) sospechosa, sobre la cual se vierte la acusación más infamante y alarmante: la de hacer daño a los niños (sobre todo a los pertenecientes al grupo dominante) por motivos particularmente disparatados y abominables. Obviamente, entre la versión moderna y aquellas más antiguas no faltan diferencias –por otra parte, reveladoras también ellas: el deslizamiento de contextos religiosos a ámbitos laicos ocurre con frecuencia en la evolución diacrónica de estas leyendas–, pero el paralelismo existe.

Ellis podía así argumentar que, en muchos casos, nuestras leyendas contemporáneas, lejos de ser un producto específico de la época actual, no son más que la última

expresión de historias que encarnan miedos e inquietudes universales. Inspirándose en el pasaje de la *Eneida* en el que Virgilio describe la Fama como el rumor carente de fundamento que se difunde de manera irresistible entre los hombres, el estudioso estadounidense proponía adoptar, alterando un poco el sentido original, el latín *non nova sed ingenita* ('no cosas nuevas, sino innatas') como «lema para los futuros estudios sobre las leyendas urbanas». El mismo Ellis, por otra parte, señalaba cómo muchas de estas historias, precisamente porque encarnaban prejuicios y ansias irracionales, no estaban en absoluto inactivas o eran inocuas, sino que con su difusión (a menudo realizada de mala fe) podían asumir un valor político y social en condiciones de hacerlas peligrosas o potencialmente explosivas, como se verá mejor a continuación.

Por más que Ellis había abierto el camino, se necesitó tiempo antes de que otros investigadores lo tomaran. El estudio del folclore de base diacrónica, y sobre todo de las leyendas contemporáneas –un género narrativo percibido (no del todo erróneamente) como mucho más cercano a la sociología que a la literatura–, requiere, en efecto, una serie de competencias transversales que encajan mal en las cuadrículas de las carreras universitarias, tanto en las de los estudiosos de la Antigüedad clásica y de los medievalistas, como en quienes se ocupan de las disciplinas (así definidas), demo-etno-antropológicas. Sin embargo, en el transcurso de algunos años, algo se ha movido. Ante todo, se ha llegado a dar una definición del género que tiene en cuenta también la evolución diacrónica de las historias: el término «leyenda con-

temporánea» debe entenderse no como leyenda «nueva», nunca atestiguada con anterioridad, sino más bien como «contemporánea de quien habla», o sea, siempre ambientada en el presente o en un pasado muy cercano, y concerniente a inquietudes actuales y particularmente amenazantes para el ambiente en el que se difunde la narración. A partir de estos presupuestos, el estudio de leyendas contemporáneas en Grecia y en Roma ha podido ser incluido, desde hace poco más de una docena de años, en cursos universitarios sobre el folclore antiguo, y varias narraciones asimilables a este género aparecen ahora en antologías de *folktales* griegos y latinos, dando así reconocimiento a esta nueva forma, quizás inesperada, de «mitos» errantes en el tiempo y en el espacio.

El argumento de este libro

En la Antigüedad, naturalmente circulaban leyendas contemporáneas que, con posterioridad, han languidecido, de la misma manera que no todas las narraciones de este tipo atestiguadas hoy existen desde hace siglos o milenios. En las páginas que siguen nos centraremos sobre todo en las narraciones que parecen crear un puente entre nosotros y el pasado: el griego y romano *in primis*, pero no faltarán un par de casos, ligados al cristianismo, que reverberan desde el medievo bizantino y de la primerísima edad moderna.

Una operación de este tipo se revela interesante por varios motivos. Ante todo, es preciso entender por qué existen estos puentes, por qué una historia con sentido

para nosotros lo tiene también para los antiguos; y luego es preciso preguntarse si la misma historia ha sido continuamente narrada en el curso de los siglos, sin solución de continuidad desde la Antigüedad hasta hoy, o si un relato análogo se desarrolló de manera autónoma e independiente a gran distancia del tiempo y acaso del espacio (es lo que se llama «poligénesis»). Es preciso recordar también que las historias difundidas en Grecia y en Roma –sobre todo si están testimoniadas por obras literarias muy conocidas– pueden haber constituido modelos y fuentes de inspiración para las variantes modernas, con las cuales han terminado entrelazándose. Todo esto depende de la presencia continuada de situaciones psicológicas, ambientales, culturales y sociales comparables, o de su reforma incluso a mucho tiempo de distancia; en todo caso, la comparación sincrónica y diacrónica entre los ecotipos de una misma leyenda contemporánea permite echar luz sobre los mecanismos de adaptación de una historia, esos que la hacen única y perfectamente conforme al propio contexto. Son justamente las diferencias, las peculiaridades, las que son preciosas para descifrar cualquier enciclopedia cultural, entre otras, obviamente, la nuestra y la de los antiguos.

En los capítulos siguientes, como hemos anunciado, se pasarán en reseña, pues, los casos más significativos, concentrándonos en algunas de las leyendas contemporáneas más difundidas en Italia, que aún hoy –tanto por desconocidos frequentadores de redes sociales y blogs, como por personalidades públicas incluso muy notorias– son hechas pasar por verdaderas y presentadas como inauditas novedades, signos de los tiempos, de-

mostraciones de los riesgos y peligros del mundo moderno. Muchos quizá se asombrarán al descubrir que se trata en realidad de historias viejas, viejísimas. En efecto, un primer objetivo es precisamente mostrar cómo a menudo, desde este punto de vista, no sabemos más que quienes nos han precedido. Se trata de una constatación quizá un poco humillante, pero honesta. A través de nuestros *smartphones* podemos tener acceso instantáneo a casi todo el conocimiento humano, pero esto no basta para estar a salvo de la fascinación malsana que nos producen relatos ancestrales «cosidos» perfectamente sobre nuestras inquietudes, dotados de la inagotable capacidad de adaptarse a los tiempos que cambian sin cesar, o representándose en ocasión de aquellos que, a la manera de Vico, se podrían definir como recursos históricos.

Reseñando estos casos, a menudo llamativos, se tratará de responder precisamente a las cuestiones expuestas con anterioridad: ¿por qué estas historias son tan longevas?, ¿cuál era el significado que tenían para griegos y romanos?, ¿es el mismo que tienen para nosotros?, ¿qué nos pueden enseñar estos relatos al enmarcarlos como narraciones folclóricas a largo plazo?

Es tiempo, pues, de empezar el viaje, y para hacerlo es preciso encender el motor. Un motor de agua, como se verá en el próximo capítulo.

1. Tiberio y el motor de agua

Un ámbito estrechamente asociado, en una especie de círculo vicioso, a las leyendas contemporáneas es el de los complots: las unas alimentan a las otros, y viceversa. A veces, como se verá, las conspiraciones son evocadas para explicar acontecimientos cruentos y desastrosos. En otros casos, la acción de los «poderosos» (gobiernos, multinacionales...) es más sutil y limitada, pero llega, de todos modos, a condicionar a peor la vida de las personas normales, a las cuales se niegan hallazgos e invenciones que podrían mejorar su existencia, sobre todo desde el punto de vista económico.

En las próximas páginas trataremos precisamente de narraciones centradas en la tecnología y en sus oportunidades: un ámbito aparentemente muy actual, y que, en cambio, como se verá, no hace más que copiar un esquema milenario.

El motor de agua y la «máquina de Dios»

Basta hacer una rápida investigación en internet para tropezar con toda una serie de sitios que revelan cómo la genial invención del motor de agua, del rayo de antimateria en condiciones de transformar en energía cualquier sustancia, o de cualquier otro hallazgo que habría permitido liberar a la humanidad de la onerosa dependencia del petróleo y de otras fuentes energéticas contaminantes y costosas, haya sido silenciada por las buenas o por las malas por las compañías petrolíferas, los gobiernos y por aquellos que estaban interesados en mantener el *statu quo* para su siniestro provecho económico. En algunos casos, en el papel del genial inventor aparecen perfectos desconocidos, como el estadounidense Stanley Mayer, que habría muerto misteriosamente después de haber anunciado, en 1995, que había descubierto el motor de agua, o el español Arturo Estévez Varela, al cual se atribuye un descubrimiento análogo del que hablaron incluso los más importantes periódicos italianos entre 1970 y 1971, y que luego parece haberse desvanecido en la nada. En otros casos, en cambio, están involucradas personalidades conocidas o conocidísimas del calibre de Guglielmo Marconi, Ettore Majorana o Nikola Tesla. A menudo se les atribuye nada menos que la «máquina de Dios», un cubo de unos sesenta centímetros de lado que, con una demanda de electricidad de entrada equivalente a la de la caja de un estéreo, estaría en condiciones de proporcionar energía limpia e ilimitada a toda la humanidad. Lástima que los proyectos del artilugio hayan sido hechos desaparecer: el último avistamiento fue señalado

en los años noventa en una improbable fundación con sede en el principado de Liechtenstein, que habría cerrado sus puertas a principios del año 2000 por los habituales y «misteriosos» motivos.

Lo que emerge de todo esto es la ingenua confianza en las capacidades de la tecnología (casi asimilada a la magia), la incredulidad respecto al hecho de que aún no se ha llegado a inventar algo que haría mejor la vida de todos, y la consiguiente deducción de que, en realidad, el descubrimiento ha existido, por supuesto, pero alguien importante consideró conveniente mantenerlo en secreto. Tales elementos –variadamente combinados con la desconfianza hacia las autoridades y, sobre todo, hacia las elites económicas, y con el descontento por la propia situación actual y la dependencia de algo oneroso– están en la base de esta familia de leyendas contemporáneas bien conocidas por los folcloristas, que en el curso del tiempo han recogido toda una serie de variantes que conciernen a productos de todo tipo: desde la navaja que está siempre afilada, al neumático que no se desgasta, la bombilla que no se funde o las medias de nailon que no se rompen. La espera febril, que se puede detectar con cualquier búsqueda en la red, de baterías «eternas» para los móviles y los restantes aparatos electrónicos podrá probablemente dar origen (si no lo ha hecho ya) a otras narraciones de este tipo.

La saga del vidrio flexible

Como se ha observado hace tiempo, en particular por el estudioso danés Henrik Lassen, ya en la Antigüedad

puede hallarse un preciso antecedente de estas historias. El primero en hablar de ellas es Petronio, que vivió en la época de Nerón, en su *Satiricón*. En el episodio de la cena de Trimalción, el autor se divierte haciendo hablar a un carrusel de cazorros que, empezando por el dueño de la casa, exponen, en un latín gallináceo, un verdadero muestrario de habladurías y afirmaciones incoherentes hechas pasar por sacrosantas verdades. El objetivo del refinadísimo Petronio, el *arbiter elegantiarum* de entonces, es divertir a sus espabilados lectores con un retrato irónico e irresistiblemente humorístico, pero probablemente no demasiado alejado de la verdad, de cómo podrían ser las conversaciones en una cena de nuevos ricos toscos e incultos. El efecto de la conversación es similar, de manera casi inquietante, a un carrusel de *posts* en ciertos blogs o en algunas páginas de Facebook.

En el caso en cuestión, es el mismo dueño de casa, Trimalción, quien cuenta con suficiencia cómo un artesano que había fabricado una copa de vidrio irrompible había pensado en llevarla como obsequio al emperador, con mucha ceremonia. En efecto, el hombre, frente al soberano estupefacto, había estrellado el objeto en el suelo, abollándolo. Pero luego había sacado un pequeño martillo y pudo devolver la copa al mismo estado de antes. El emperador en aquel punto le preguntó si alguien más conocía su descubrimiento, y cuando el inventor le respondió que no, lo había hecho ajusticiar inmediatamente, porque su temor era que este revolucionario hallazgo —que, en síntesis, como resistencia y versatilidad habría sido el equivalente del plástico— hiciera desplomarse el valor de los metales preciosos, hasta ese momento utili-